

Génesis e interpretaciones del fascismo

ANNUNZIATA ROSSI

(Profesora del Colegio de Letras Modernas-Italianas)

La palabra fascismo, inicialmente usada para designar el movimiento y luego el régimen que se afirmó en Italia en 1922, ha trascendido el ámbito italiano y se ha generalizado hasta volverse una etiqueta que se aplica a todos los movimientos y partidos de derecha que surgieron en Europa después de la Primera Guerra Mundial de 1914-1918. Se trata de una generalización debida al hecho de que el fascismo italiano fue el primero que triunfó, constituyendo así una especie de arquetipo para los fascismos posteriores que, al afirmarse en diferentes contextos histórico-culturales, se configuraron de manera diferente. Por cierto, se puede hablar del fascismo en general en cuanto presenta, en dondequiera que se haya manifestado, elementos ideológicos comunes, fundamentalmente el rechazo a la democracia parlamentaria y al comunismo soviético, así como el sometimiento de la masa al “caudillo”, pero esto no implica su homogeneidad.

[...] Al hablar del fascismo, el problema que de inmediato se plantea es el de su génesis, cómo nació y

En 2005 se conmemoraron dos fechas clave en la historia del siglo xx: el 27 de enero, la liberación del campo de concentración de Auschwitz, y el 8 de mayo la capitulación incondicional de Alemania que puso fin a la Segunda Guerra Mundial en Europa. Con el objetivo de aprender del pasado y no olvidar que el “nunca más” debe construirse día con día, se llevó a cabo el ciclo de actividades titulado “A 60 años del fin de la guerra y de la caída del fascismo”, organizado por la doctora Annunziata Rossi. Con la notable participación de la organizadora, de Ambrosio Velasco Gómez, José Antonio Matesanz, Greta Rivara, Eva Uchmany, Renato González Mello, Marialba Pastor, Mauricio Pilatowsky y Horst Kurnitzky se mostraron distintas posiciones respecto del fascismo y de las implicaciones que ha tenido en el mundo actual. Reproducimos aquí fragmentos de algunas participaciones.

cómo triunfó; después, qué fue y cómo pudo llegar a la barbarie nazi de la “solución final”, es decir, al exterminio de los judíos, al que hay que añadir el de los gitanos, de los cientos de miles de prisioneros de guerra, sobre todo rusos, homosexuales, disidentes políticos y poblaciones civiles de toda Europa; sin olvidar a

los deformes y enfermos mentales que el nazismo consideraba “vidas indignas de ser vividas” y que fueron eliminados con la complicidad de la biomedicina alemana.

Han pasado sesenta años desde el final de la Segunda Guerra Mundial y de la derrota del fascismo histórico y en los innumerables escritos que

sobre él se han publicado sobresalen principalmente tres líneas de interpretación que resumimos a grandes rasgos. La primera, que limita el fascismo a los decenios entre las dos grandes guerras mundiales, lo considera un “paréntesis” sin ninguna vinculación con el pasado de Italia y Alemania; es decir, el fascismo como un fenómeno pasajero, contingente (que, sin embargo, duró veinte años en Italia y doce en Alemania), como una enfermedad que ataca de repente un cuerpo sano y robusto. La segunda interpretación, a la que me adhiero, refuta la primera y sostiene que la génesis del fascismo hay que buscarla en la realidad histórica de estos dos países; o sea, el fascismo como resultado de un pasado en el que estaban ya presentes los gérmenes patógenos que explotarían en la primera posguerra mundial. La tercera interpretación, la marxista (a la que no se adhirió un filósofo marxista refinado como Georg Lukács), atribuye, de manera muy simplista, el triunfo del fascismo al capitalismo que lo habría financiado. ♦